



## **UNIDAD IV. LA ETAPA ESCOLAR: EL NIÑO ENTRE LOS 6 Y LOS 12 AÑOS.**

Resumen

17-10-2020

Salomón Hernández De Los Santos

## **El periodo de latencia y sus manifestaciones en el juego, dibujo y pensamiento.**

Surgió en el siglo XIX, cuando el médico vienés Sigmund Freud desarrolló el psicoanálisis, que es un enfoque terapéutico que rastrea los conflictos inconscientes de las personas, los cuales provienen de la niñez y afectan sus comportamientos y emociones.

Cronológicamente, la latencia suele ubicarse entre los seis y los doce años de edad. Partiendo desde la metapsicología, durante esta etapa se transforma el aparato psíquico, ya que se incorpora el Superyó, una instancia que internaliza las figuras de los padres junto con los límites por ellos expuestos y las expectativas que han depositado en sus hijos; el encargado de satisfacer todas estas exigencias es el Yo.

Es el aspecto cultural de la fase de latencia, fase no solamente pasiva, sino activa, puesto que implica la síntesis de los elementos así recibidos y su integración al conjunto de la personalidad irreversiblemente marcado por su sello masculino y femenino.

La salud mental del padre y la madre, o bien de quien o quienes ocupen su lugar en el desarrollo de los niños es muy importante, ya que de ella dependerá el correcto rompimiento con el Complejo de Edipo y un sano acercamiento a la sexualidad.

La latencia es una fase que indica un cierto momento en la evolución libidinal de los niños.

El período de latencia tiene su origen en la declinación del Complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión (que provoca una amnesia que abarca los primeros años), una transformación de las catexis de objetos en identificaciones con los padres y un desarrollo de las sublimaciones.

En la Latencia el niño le otorga gran importancia a la integración con sus pares, la pertenencia de un grupo es de los asuntos más importantes. Se juega en este —pertenecer— los logros del niño, es decir, pone a prueba frente a otros sus cualidades y capacidades.

Es necesario que el valor que antes se adjudicaba a los padres comience a disminuir a partir del sepultamiento del complejo de Edipo, con el fin de anular los deseos incestuosos y adquirir mayor autonomía.

Nacen nuevas figuras donde identificarse pueden ser maestros, instructores o pares, el niño los inviste libidinalmente. Los niños atribuyen en esta etapa gran importancia a la autoridad de los maestros, —me lo dijo la maestra— es la expresión con la que suelen zanjar muchas discusiones en la casa.

El niño abre camino al placer a partir de la actividad intelectual. La curiosidad es la característica principal de los niños en latencia y es por ello que en estos años se desarrolla el conocimiento muy rápidamente.

En la Latencia temprana, el juego, se caracteriza por la utilización de la actividad motriz gruesa (juego con pelota, correr, etc.), la fortaleza es, considerablemente, estimada a la hora de jugar.

En la Latencia tardía, prevalecen los juegos de roles, el ingenio, donde el acento está puesto sobre las habilidades con las que el niño cuenta.

## **Características del pensamiento operatorio concreto.**

Comenzando alrededor de la edad de siete años, los niños se vuelven operacionales. Sus esquemas cognoscitivos, en especial su pensamiento lógico y sus habilidades de solución de problemas, se organizan en operaciones concretas —representaciones mentales de acciones en potencia.

Una serie de operaciones concretas implica habilidades de clasificación para agrupar y reagrupar series de objetos.

Las operaciones concretas son reversibles, de modo que los niños cuyas habilidades de clasificación se han vuelto operacionales pueden manejar estas preguntas.

Otra operación concreta es la seriación —la capacidad para colocar objetos en una serie que progresa de menos a más en longitud, peso o alguna otra propiedad común.

Otra operación concreta es la negación —el reconocimiento de que una acción puede ser negada o invertida para restablecer la situación original. Los niños que han dominado la operación concreta de la negación reconocen de inmediato que las cantidades deben ser las mismas, debido a que si se vacía el contenido de los vasos de vuelta a la jarra se tendrá su contenido original.

Otras operaciones concretas pueden ser ilustradas con el mismo ejemplo. Una es la identidad —reconocimiento de que las sustancias físicas conservan su volumen o cantidad aunque cambien.

Otra operación concreta que ayuda a los niños a comprender este problema es la compensación o reciprocidad —reconocimiento de que un cambio en una dimensión es equilibrado por un cambio compensatorio o recíproco en otra dimensión.

## **Características del juego y su importancia en el logro de aprendizajes.**

En el período de la latencia disminuyen los intereses por la sexualidad personal y social, acentuándose los intereses por el grupo del mismo sexo. La niñez desarrolla el sentido de la industria, para el aprendizaje cognitivo, para la iniciación científica y tecnológica; para la formación del futuro profesional, la productividad y la creatividad.

La fuerza dialéctica es el sentimiento de inadecuación o de inferioridad existencial, sentimiento de incapacidad en el aprendizaje cognitivo, comportamental y productividad.

El aprendizaje y el ejercicio de estas habilidades y el ejercicio del ethos tecnológico de la cultura desarrollan en el niño el sentimiento de capacitación, competencia y de participación en el proceso productivo de la sociedad, anticipando el perfil de futuro profesional.

## **Desarrollo moral y conocimiento social entre los dos y los doce años.**

Durante los primeros años de la infancia, el primer contexto en el que la gran mayoría de los niños y las niñas crecen y se desarrollan es la familia.

La escuela y la familia, las dos instituciones sociales de mayor repercusión en la vida del niño, se convierten entonces en los dos contextos más influyentes de cara a la configuración de la personalidad infantil; los padres, los docentes y el grupo de los iguales van a jugar un papel crucial en el proceso de socialización durante estos años.

A través de las interacciones sociales que se establecen con todas estas personas, los niños y las niñas van a aprender a comunicarse, comprenderán las normas de conducta e irán asimilando y adquiriendo los valores.

Estas interacciones que se producen en la escuela y en el medio 120 familiar les permite consolidar o modificar muchos de los aspectos del desarrollo sociopersonal que se habían ido definiendo en los años anteriores.

Los estudios de los autores sobre el desarrollo social del niño coinciden en dos presupuestos básicos:

Por un lado, la necesidad de considerar el desarrollo social estrechamente vinculado a los progresos intelectuales; por otro, la visión del niño como un ser dinámico y activo, cuya conducta social no sólo es modelada por los otros, sino que es también origen de cambios producidos en la conducta de los que están a su alrededor.

El niño, a través de sus experiencias, va construyendo su propia representación del mundo social.

La adquisición del desarrollo moral en el niño, ha sido un tema ampliamente discutido por psicólogos, filósofos y sociólogos entre otros. Desde un punto de vista psicológico pueden distinguirse dos concepciones diferentes: Una concibe el progreso moral como una elaboración de juicios universales sobre lo bueno y lo malo. Según esta concepción, el niño va a adquirir una serie de juicios, valores u opiniones a lo largo de su evolución o desarrollo, que van a ser universales, es decir, el niño sabrá que una conducta es buena, no porque aprenda que dicha conducta es correcta en un determinado contexto cultural y social

La otra concepción sin embargo, considera el desarrollo moral como un proceso de internalización de normas y prohibiciones socialmente sancionadas. Básicamente, esta posición mantiene que el niño va aprendiendo y asumiendo conductas en función de que estas sean recompensadas o castigadas.

### **De la heteronomía a una progresiva autonomía.**

En no poca medida, la autonomía culmina un proceso, de demarcación a veces borrosa, en el que fundamentalmente el entorno y la educación permiten o fuerzan la adscripción de tal propiedad a quien antes no la poseía.

Tanto el niño como ciertos grupos humanos son educados o se autoeducan para ser sujetos a los que se puede y debe adscribir la propiedad de la autonomía.

La autonomía no se sigue necesariamente de la calidad de humano de alguien, y quizá ni siquiera se sigue de la capacidad de autogobernarse en la vida ordinaria -si atendemos a una diferenciación elemental entre autarquía y autonomía.

### **Estudios del desarrollo moral.**

El desarrollo moral de los niños implica las formas en que llegan a comprender y seguir las reglas de su mundo social. Las reglas sociales suelen dividirse en dos tipos principales: las reglas morales y las convenciones sociales.

Las reglas morales implican amplios temas de justicia e imparcialidad, protegen el bienestar de los individuos y garantizan sus derechos.

Las convenciones sociales regulan usos sociales como las formas de vestir, el saludo, esperar a que en una cola nos llegue el turno.

La investigación contemporánea sobre el desarrollo moral se divide en dos grandes categorías: la conducta moral- interés en explicar la conducta del niño- y el razonamiento moral-investigar cómo piensan los niños respecto a lo que hacen ellos y los demás. Modelos sobre el desarrollo moral.

A partir de la investigación Piaget creó un modelo de desarrollo moral que consta de 4 estadios:

1er. estadio (2 a 4 años) los niños no tienen una concepción real de la moralidad. Los juegos de los niños son imaginativos y carentes de reglas formales, aunque a veces pueden inventar ciertas restricciones como parte del juego.

2º estadio (5 a 7 años) aparece la idea de seguir las reglas de otro de una forma muy absoluta. Las reglas sociales se consideran heterónomas, o dictadas externamente, órdenes dadas por personas con autoridad, que no pueden cambiarse.

En este segundo estadio los niños muestran una responsabilidad objetiva, lo que significa que evalúan las situaciones morales sólo en términos de las consecuencias físicas y objetivas.

3er. estadio (8 a 11 años) el niño se da cuenta, gradualmente, de que las reglas son acuerdos creados por las personas para ayudar o protegerse unas a otras. El obedecer a estas reglas es una decisión personal, autónoma de cooperar con los demás.

La evolución del desarrollo moral de los niños se debe a las crecientes capacidades cognoscitivas de los niños que les permite superar el pensamiento egocéntrico y tener más información al evaluar la moralidad de una situación.